

Cristian Cerón Torreblanca

**LA HISTORIA DEL FRANQUISMO Y LA
RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA. USO Y ABUSO DE
LOS TESTIMONIOS ORALES**

HISTORIA Y MEMORIA

**Todos los Nombres, Mapa de Fosas y
Actuaciones de los Tribunales de
Responsabilidades Políticas en Andalucía**

EDITORES

Miguel Gómez Oliver - Fernando Martínez López

ISBN: 978-84-8240-869-9

Depósito Legal: AL-2980-2007



**EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA**

Archivo descargado de www.todoslosnombres.org

LA HISTORIA DEL FRANQUISMO Y LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA. USO Y ABUSO DE LOS TESTIMONIOS ORALES

Cristian Cerón Torreblanca
Universidad de Málaga

La presente comunicación aborda el tema de la relación existente entre historia del franquismo y las “memorias” que se están recuperando sobre este periodo. Así, comenzamos haciendo un breve repaso de los temas que han sido más tratados durante el cincuenta y sesenta aniversarios del comienzo de la guerra civil y el franquismo, para hacer hincapié en la particularidad del setenta aniversario, una conmemoración que ha llegado a la sociedad española en forma de polémica al confundirse términos como los de historia y memoria, y que ha generado también la reacción de aquellas personas que han realizado, por distintos motivos, una valoración positiva de los años de dictadura y necesitaban ver reflejadas esos argumentos en libros de “historia” que se opusiesen a las tesis defendidas por la historiografía, y a la publicación de obras realizadas por periodistas, en general poco rigurosas, fundamentadas en testimonios orales que han dado a conocer hechos ya estudiados por los historiadores, pero que no eran conocidos por la sociedad en general y que los han convertido en un auténtico fenómeno editorial.

Durante el franquismo, la confusión entre historia y memoria era evidente, pues la dictadura las empleaba como un elemento más de su política para lograr su legitimación y presentarse a la sociedad como el garante del orden imperante en la nación y el artífice del crecimiento económico, aunque a partir de los años sesenta se puede apreciar un tenue distanciamiento entre los historiadores oficiales del franquismo, que abandonan el empleo de términos vinculados a la dictadura por otros más neutros; así, desde el Centro de Estudios de la Guerra Civil, controlado por Ricardo de la Cierva, se comenzaron a utilizar términos como el de “guerra de España”, “guerra civil”, abandonando los de “Cruzada” o “Guerra de Liberación”.

A partir de 1975, es decir, tras la dictadura y la consiguiente apertura de algunos archivos a los historiadores estudiosos de la historia contemporánea española, el panorama historiográfico español comenzó a cambiar. La historiografía sobre el franquismo ha pasado por distintas etapas

y los aportes de esas investigaciones llevadas a cabo durante esos años fueron especialmente conocidas por la sociedad española en las fechas conmemorativas del inicio de la guerra civil y del franquismo: 1986, 1996 y 2006. En las tres fechas se publicaron una gran cantidad de obras cuyos temas de estudios eran muy variados. Así, si en las dos primeras predominaban los libros que hacían referencia a temas de la vida cotidiana y de la cultura popular, en la última fecha conmemorativa se editaron gran cantidad de obras en las que la represión franquista tenía un papel estelar, pero además, algunas de estas obras se presentaban como recuperadoras de una memoria perdida por las decisiones políticas tomadas durante la Transición política a la democracia y que, por miedo a que la historia se repitiese, aceptó olvidar la guerra civil y los años de dictadura. Esta *amnesia* o *pacto de silencio* de los líderes políticos, sería aceptada por una sociedad española, que la vivió como una catarsis para alcanzar la democracia. A nivel académico, el debate se inició con el estudio de Paloma Aguilar, que fue seguido en años posteriores por la publicación de numerosas obras elaboradas por periodistas que recogían *la memoria de los vencidos*¹ y en las que, basándose en los testimonios orales a los que habían podido tener acceso de forma directa o de forma indirecta, a través de los trabajos llevados a cabo por los historiadores, presentaban sus libros como históricos, sin haber contrastado las únicas fuentes que utilizaban (las orales), sin emplear metodología alguna en la elaboración de sus escritos y sin haber consultado ningún archivo.

De tal manera que historia y memoria volvían a confundirse y a ser empleadas de forma indistinta por los medios de comunicación, contribuyendo con ello a la confusión entre ambos términos. El ser testigo o víctima de un acontecimiento dota a la persona de un mayor grado de legitimidad o de razón moral, pero esta puede terminar siendo un elemento negativo, cuando la comprensión racional de la víctima comienza a ser sustituida por un discurso moral que impide el análisis crítico del periodo histórico en el que vivió esa persona, con lo que la moral sustituye a la historia: la compasión, el reconocimiento o la solidaridad, toman un protagonismo absoluto

¹ AGUILAR FERNÁNDEZ, P.: *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, 1996; Algunas de las más importantes fueron: LA FUENTE ZORRILLA, I.: *Tiempos de hambre. Viaje a la postguerra*. 3ª ed. Madrid, 1999; TORRES, R.: *Los esclavos de Franco*, 6ª ed. Madrid, 2002. — *Víctimas de la victoria*, Madrid, Oberon, 2002.

y dejan de lado la única manera de conseguir ampliar el conocimiento histórico: la reconstrucción de los motivos que llevaron a tales personas a ser víctimas.

En los años treinta del siglo veinte, el sociólogo francés Maurice Halbwachs, en sus pioneros estudios sobre la memoria, distinguió entre una memoria individual y otra colectiva. Ambas memorias “históricas” son particulares, tanto en grupos como individuales, y no son homologables, pues son fruto de procesos subjetivos. Pero esto no significa que no sean útiles para ampliar el conocimiento, pues la búsqueda de sentido personal a un proceso histórico, la reconstrucción de tramas sociales, enriquece y da un cariz más humano a una investigación histórica.

Los historiadores contrastan y critican sus fuentes, entre las que se encuentra lo que conocemos como *Historia Oral*: técnica de investigación utilizada por la Historia para descubrir, contrastar y completar datos, tras la recogida de testimonios, es decir, de recuperar la memoria de personas vivas para contribuir al enriquecimiento de la Historia².

La memoria, al ser subjetiva, es más fácil de manipular y adecuar a determinados planteamientos políticos, que la hacen pasar por Historia; además, de que cualquier persona, al tener memoria, se siente capacitada para escribir un libro, que se coloca en la mesa de novedades de historia de las librerías, cuando, en muchos casos, ni es novedoso, ni es de historia, sino un *remake* actualizado de los mitos políticos de ambos bandos: tanto las tesis legitimadoras del franquismo publicadas durante los años de dictadura, como las que defienden, de forma mitificadora, a *la última gran causa*³.

La hispanista Helen Graham ha destacado que hay ser cautelosos a la hora de escribir la historia de la guerra, pues el peligro de *la última gran causa* y su relato de consuelo para hacer más entendible la derrota sigue teniendo una gran influencia, porque es considerada un hito para las fuerzas progresistas del mundo entero. Y es que la memoria cumple funciones políticas ambivalentes: sirve para que las reivindicaciones del presente se doten del contenido de las opciones políticas del pasado que no lograron triunfar, pero también tiene una función escapista,

² HALLBWACHS, M.: *La memoria colectiva*. Zaragoza, 2004, 50-88.

³ GRAHAM, H.: *Breve historia de la guerra civil*, Madrid, 2006, 182-183.. JELIN, E. *Los trabajos de la memoria*, Madrid, 2002, 16.

de refugio, cuando se utiliza el pasado para no afrontar los desafíos de un presente en el que los acontecimientos no se suceden como se desea. Por otra parte, también, desde la experiencia de los trabajos sobre la represión de la dictaduras en Ibero América, se ha señalado que hay que tener cuidado con *los abusos de la memoria*: la necesidad imperiosa de recordar, implica generalmente, más repeticiones que elaboraciones, con el riesgo de que estas terminen ocultando u olvidando ciertos hechos.

En España, la recuperación de esta memoria no era novedosa. Desde la misma guerra civil hasta nuestros días, se han ido publicando los testimonios de unos hechos históricos que han permanecido vivos dentro de la memoria colectiva. Tenían en común la lucha contra los militares sublevados y la resistencia a la dictadura franquista para restablecer la democracia en España⁴. Paralelamente, tras 1975, los historiadores españoles han podido investigar en archivos y publicar sus resultados en revistas y libros. Pero estas investigaciones han sido consideradas como una parcela más de un género histórico particular, es decir, como una más de la opiniones que se han vertido sobre el tema y, por ello, no más creíbles que las memorias de los vencidos y vencedores, pues estos últimos durante la dictadura defendieron *su memoria*, a la que hacían pasar por Historia; de tal forma, que desde los años del franquismo, memoria e historia se confundían.

La continua publicación de las investigaciones históricas desde los años ochenta, junto al aumento de la visibilidad de la memoria de los vencidos, en libros, periódicos, series de televisión... ha originado una reacción entre las personas que, por distintos motivos, habían realizado un balance positivo del franquismo. Así, los mitos y valores con los que se legitimaba la dictadura, han sido reactualizados y sus tesis adaptadas a nuestros tiempos para no perder terreno entre las generaciones más jóvenes de españoles, que sólo han conocido la democracia y no tienen el miedo que permanecía en sus abuelos y padres durante los años de implantación de la democracia en España. Son los nietos los que quieren saber lo que hicieron sus abuelos durante la guerra civil y los casi cuarenta años de dictadura, y son también los más críticos con la

⁴ Para una relación de los testimonios publicados desde la guerra civil hasta la actualidad: ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J. I.: *Memoria y trauma en los testimonios de la represión franquista*, Barcelona, 2007, 8-41.

transición política: viven las consecuencias de las decisiones adoptadas por sus padres durante un proceso democrático en el que no participaron⁵.

A ello se suma la necesidad de recoger testimonios antes de que estas personas fallezcan, lo que ha aumentado aún más la necesidad de recuperarlos. Y es que como ya señaló el filósofo francés Paul Ricoeur, existe un deber de memoria estrechamente relacionado a un deber de justicia: pues la memoria sería ante todo la lucha contra el olvido⁶. Algunos de estos trabajos sobre la memoria se han visto plasmados en documentales de televisión, visionados con gran éxito de público durante el año 2006⁷. Es lo que el historiador Santos Juliá ha denominado la “mirada del nieto”; y es que fueron precisamente nietos, quienes al buscar los restos de su abuelo víctima de la represión franquista, pusieron en marcha la *Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica*, que se extendió rápidamente por toda la geografía nacional. Mientras, los libros *reversionistas* con la historia contemporánea de España suelen ir dedicados a la juventud, para mostrarles *la verdad* de lo que ocurrió.

Esta demanda de saber por la sociedad española, junto a que los historiadores y politólogos han ampliado sus campos de investigación a los años setenta y ochenta, ha originado que en los libros que se vienen publicando sobre la memoria e historia de la guerra civil y la dictadura, se incluyan también artículos o epígrafes dedicados a analizar críticamente una Transición política a la democracia que en España se tenía por modélica e incuestionable, pero cuyos resultados los vivimos en el presente⁸. Precisamente por ello, van a surgir una serie de libros escritos por personas ajenas al mundo académico y a la Historia, que sienten que *su memoria* está siendo dejada de lado, y como piensan que hay *otra memoria*, también debería haber según ellos, otra historia, y se consideran *reversionistas*.

⁵ SILVA, E.; MACÍAS, S. *Las fosas de Franco. Los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*, 3ª ed., Madrid, 2003. Por otra parte, los libros *reversionistas* con la historia contemporánea de España suelen ir dedicados a la juventud, para mostrarles *la verdad* de lo que ocurrió. MOA, P.: *Los mitos de la Guerra Civil*, Barcelona, Planeta De Agostini, 2005; RAMOS HITOS, J. A.: *Guerra Civil en Málaga 1936-1937. Revisión histórica*, 3ª Ed., Málaga, 2006.

⁶ RICOEUR, P.: *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid, Trotta, 2003, 539-591.

⁷ DOMINGO, A. (Dir.): *La memoria recobrada. Una mirada crítica de nuestro pasado más reciente*. RTVE, 2006; MARTÍNEZ REVERTE, J. (Dir.): *El laberinto español. Las claves de la historia política y social del siglo XX*. RTVE, 2006.

⁸ ARÓSTEGUI, J.; GODICHEAU, F. (eds.): *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, 2006; JULIÁ, S. (Dir.): *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus, 2006.

El revisionismo español es un fenómeno que se ha intentado copiar de Alemania y Francia, para dotar de legitimidad unas tesis que no están respaldadas por una investigación seria. Pero lo ocurrido en ambos países durante la década de los noventa, tras la caída del muro y el desconcierto de los progresistas europeos ante la nueva situación creada, no es comparable con lo que ha ocurrido en España durante los últimos años, pues allí el debate se dio entre historiadores y científicos de las humanidades. Los revisionistas alemanes y franceses, encabezados por François Furet y Ernst Nolte, han intentado relativizar a los regímenes fascistas, al compararlos con el régimen soviético, de tal manera que los presentan como una reacción al terror revolucionario comunista. Tal interpretación dio lugar a un debate entre los historiadores alemanes, con lo que la historia alemana y francesa se vio enriquecida, contribuyendo a ello la historiografía relativista o revisionista con las polémicas y debates que planteó, de tal manera que la Historia de ambos países cumplió con las ansias de saber de sus ciudadanos y puso las bases, especialmente en Alemania, para que los *secretos de familia* sobre la actuación de sus miembros durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra europea vean la luz⁹. A pesar de la polémica generada por el revisionismo, en estos años de comienzos del siglo XXI, se está viviendo en Alemania un cambio de enfoque sobre su memoria, y al igual que ocurre en España, son los nietos, descendientes, de los represaliados por el Tercer Reich, o de los nazis, quienes están hurgando en los archivos familiares, para conocer y divulgar unas historias silenciadas que hacen referencia a la participación en la guerra mundial y a la dura posguerra alemana, y que contribuyen al enriquecimiento del conocimiento histórico

En España, la llamada corriente revisionista no se atiene a las normas científicas: la mayoría de sus libros recogen las opiniones partidistas de su autor, sin respaldo de documentación alguna y desconociendo lo que se ha investigado. Y en segundo lugar, como sus tesis no tienen validez científica, tratan de dotarlas de contenido político, para decir que la de los historiadores también los son (al estudiar un pasado muy reciente, como la Transición política), con lo que consiguen llevar *su* debate, muy politizado, a la sociedad; entre las páginas de sus

⁹FURET, F.; NOLTE, E.: *Fascismo y comunismo*, Madrid, 1999. PRIETO, J.: “Que alguien dé testimonio”, *Claves de razón práctica*, nº 173, 2007, 74-76.

estudios históricos tienen cabida, tanto el fenómeno analizado, como las críticas a las decisiones llevadas a cabo por el partido actualmente gobernante en el país.

La legitimación que les da a estos autores revisionistas el tener un pasado antifranquista o un espectacular currículum, junto con la voluntad de buscar la verdad, no implica que las tesis que se defiendan sean más sólidas y verdaderas. En Historia, como en cualquier Ciencia, la menor subjetividad se consigue utilizando un método histórico que nos permita acercarnos al fenómeno analizado con la mayor objetividad posible. Ninguna de estas obras se puede considerar científica: no hay metodología alguna que se aplique. No obstante, todos ellos aspiran a legitimarse empleando argumentos propios de la historiografía, dotando a sus obras de un barniz científico con el empleo de fuentes y aparato crítico, todo ello para obtener un reconocimiento de los historiadores profesionales, a los que acusan de ignorarlos y hasta de censurarlos¹⁰.

Las fuentes con las que trabajan estos autores son fuentes secundarias, es decir, emplean las obras escritas por otros autores y, sobre todo, la consulta de la prensa de la época. La bibliografía empleada muestra que las obras de referencia que utilizan datan de las investigaciones realizadas en los años setenta, es decir, cuando en la dictadura sólo podían publicar las personas afines al franquismo, de tal manera, que todas las investigaciones y la producción posterior a 1975 son totalmente ignoradas.

El empleo de tan escasas fuentes no impide presentar sus trabajos como novedosos y con unos argumentos que cuestionan las tesis que la historiografía española viene realizando desde 1975, tras años de investigación en archivos y debatiendo el resultado de sus investigaciones en artículos, congresos y simposios, todo ello para acercarnos más al conocimiento histórico, un conocimiento que no es fijo, sino que está sujeto a los cambios que las nuevas investigaciones aportan, como en cualquier otra ciencia.

¹⁰ En los últimos años, la historiografía académica ha contestado a estos autores mostrando las debilidades de sus tesis y la falta de rigor de sus investigaciones, en obras como las siguientes: MORADIELLOS, E.: *1936. Los mitos de la Guerra Civil*, 3ª ed., Barcelona, 2004; ESPINOSA, F.: *El fenómeno revisionista o los fantasmas de la derecha española. Sobre la matanza de Badajoz y la lucha en torno a la interpretación del pasado*, Badajoz, 2005; REIG TAPIA, A.: *AntiMoa*, Barcelona, 2006.

Frente a esto, los autores *revisionistas* revelan *la verdad* de lo que ocurrió en el periodo que analizan: presentan unos argumentos inflexibles e incuestionables. Y lo hacen empleando un estilo ameno, pero polemista, y acompañado de un lenguaje coloquial, cuando no vulgar¹¹; todo ello para defender el carácter divulgativo de la obra, como si la divulgación científica estuviese reñida con lo ameno.

En cuanto a los temas que son de su interés, esa *verdad* a la que hace referencia *el revisionismo* se ha centrado en el periodo cronológico que abarca la Segunda República y la Transición, muy especialmente en la Guerra Civil: tema central de estas obras y que sirven para explicar las dos etapas anteriores; no obstante, algunos autores no resisten la tentación de iniciar sus argumentos desde mucho antes, de tal forma, que comienzan con la Guerra de Independencia de 1808 y explican a pinceladas, y de forma muy tópica, todo el siglo XIX y parte del XX.

Así, las décadas de franquismo son interpretadas como “(...) el sistema político de la era de Franco será para nosotros ese núcleo formado por componentes estables a los que fueron agregándose otros complementarios en un rico proceso de enriquecimiento y modificación”¹², así se destaca sobre todo la prosperidad que generó desde los años sesenta y de la que hoy en día nos beneficiaríamos. Los aspectos más inquietantes de aquellos años, como la represión de los vencidos (tanto física como psíquica) o la errónea política económica llevada a cabo durante las dos primeras décadas del régimen, son relativizadas y comparadas con la URSS de Stalin, es decir, los errores cometidos serían menores que las grandes atrocidades llevadas a cabo en el bloque comunista. Y aquí, es donde toman un papel muy importante *los revisionistas* que tienen un pasado antifranquista: el odio a Franco, les impidió ver que él derrotó a la Revolución, libró a España de la Segunda Guerra Mundial y dejó un país próspero para los españoles de hoy en día¹³. Estas tesis mencionadas en líneas anteriores son las mismas que los autores franquistas de

¹¹ Con frases del estilo: “Cuando, a los seis años y pico, Primo abandonó...”. Moa, Pío. *Los mitos...*, 29. “A la bellísima y estupenda Analía Gadé (Está como un tren)”; “La ley de ordenación jurídica de los baldíos de Alburquerque, que no sé a qué se refiere ni quiero detenerme en averiguarlo, pero al parecer se trataba de un asunto local que venía de siglos atrás” GUILLAMÓN, Vicente Alejandro. *El caos de la Segunda República*, Madrid, 2006, 78 y 112.

¹² ZAFRA VALVERDE, José.: *El sistema político en las décadas de Franco*, Madrid, 2004, 6.

¹³ Conclusiones de Pío Moa en sus apenas 200 páginas sobre *Franco: un balance histórico*. La única crítica que se le hace a Franco, desde el *antifranquismo histórico revisionista*, no es que se sublevase contra una República *sin legitimidad* e iniciase una guerra civil y después impusiese una dictadura, sino

los años sesenta y sesenta emplearon para defender y legitimar a la dictadura, la única novedad es que estos autores las adaptan a nuestros días para hacérselas más digeribles a sus lectores.

Por todo ello, el objetivo de los *reversionistas* no es contribuir al conocimiento histórico¹⁴, sino que tiene una finalidad política, en la medida de intentar crear una identidad colectiva, especialmente entre los jóvenes, favorable al partido conservador español, que se ha destacado precisamente por mantener la misma postura de consenso a la que se llegó en la Transición política a la democracia: el repartir las culpas entre ambos bandos, con el riesgo de llegar a la conclusión de que ambos bandos podrían tener razón, a pesar de defender discursos opuestos. Pero los resultados de la investigación de los historiadores del mundo contemporáneo, cuestionan tal interpretación; lo que junto a la demanda de una parte de la sociedad que piensa que ha llegado el momento de recuperar la *memoria de los vencidos*, ha generado de nuevo una confusión entre la historia y la memoria: una Historia Contemporánea en la que se tratan de encontrar objetivos políticos del presente más inmediato en lo que son investigaciones rigurosas, que en muchos casos, llevan realizándose desde hace muchos años sin que, hasta ahora, se les haya dado repercusión social.

Unas investigaciones que se han centrado en los últimos años en la represión franquista, pero que están ampliando las investigaciones a otros temas, como la política social, con los que entender mejor la consolidación del franquismo y aumentar nuestro conocimiento sobre esta etapa¹⁵. Y es que como ya ha señalado la historiadora Carme Molinero, que piensa en la necesidad de que la atención social no se centre en exclusiva en el coste de la represión, sino que se tengan en cuenta otros aspectos de la dictadura menos espectaculares que los fusilamientos: condiciones de vida, laboral, políticas sociales... porque la dictadura no podía mantenerse sólo mediante la represión de toda oposición a ella, necesitaba paralelamente atraerse a las masas con

que tras su victoria militar no restableció “las libertades individuales y políticas”. GUILLAMÓN, Vicente Alejandro.: *op. cit.*, Madrid, 2006, 175.

¹⁴ No aportan absolutamente nada al conocimiento histórico, sino que repiten las antiguas tesis franquistas; por ello, en vez de revisionismo habría que hablar más bien de autores *neofranquistas* o *parafranquistas*. MÁRQUEZ, C.: *Cómo se ha escrito la Guerra Civil española*, Madrid, 2006, 305.

¹⁵ MOLINERO, C.: “¿Memoria de la represión o memoria del franquismo?”, en JULIÁ, Santos. (Dir.) *op. cit.*, 219-236. Una nueva línea de investigación que puede verse en estudios locales recientemente publicados: CERÓN TORREBLANCA, C. M.: “*La paz de Franco*”, *la posguerra en Málaga: desde los oscuros años 40 a los grises años 50*, Málaga, 2007. FERNÁNDEZ LUCEÑO, M. V.: *Miseria y represión en Sevilla (1939-1950). Tratamiento en la prensa sevillana*, Sevilla, 2007.

una retórica populista que hiciese hincapié en las necesidades de los que menos tienen: toda dictadura tiene que crear “consenso”. Un término, el de consenso, empleado en un sentido amplio y general y que viene generado por el hecho de que ningún régimen político puede mantenerse mucho tiempo en el poder ejerciendo sólo represión contra la disidencia: tiene que crear unos mecanismos que permitan esa “aceptación” o “consentimiento”. La ambigüedad de este término permite distinguir los distintos grados de identificación, convencimiento y resignación que generó el franquismo en amplias capas de la población.

Por ello la política social para atraerse a la masas y con la que crear “consenso”, fue importante para el mantenimiento del “Nuevo Estado”¹⁶, y es necesario el comenzar a estudiar estos otros aspectos relacionados con la consolidación de la dictadura franquista, hasta ahora poco tratados; por otra parte, consideramos que la represión y el consenso no son elementos excluyentes el uno del otro sino que se complementan al ayudarnos a comprender cómo interactuó la ciudadanía con un Estado que no tiene en cuenta a la opinión pública, pero realiza políticas sociales para obtener popularidad¹⁷, todo ello contribuiría a un mayor conocimiento del periodo y a comprender la dureza y el costo que tuvo la dictadura para la sociedad española.

¹⁶ MOLINERO, C.: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*. Madrid, 2005, 23.

¹⁷ PAXTON, R.: *Anatomía del fascismo*. Barcelona, 2005, 159-165.